

---

# LA HISTORIA DEL PRESENTE INMEDIATO EN EL CONTEXTO DEL DEBATE EPISTEMOLÓGICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

TERESA PACHECO MÉNDEZ

---

ABSTRACT. The whole history is undeniably a history of social life. Even in the specific case of the history of the present and in the denominated "immediate history," social life stands for new theoretical, conceptual and methodological challenges to define its epistemological stance and the recognition of a present-past time where the socio-historical complexity is decisive. Far from the idea of past as a uniform analysis unit isolated from its context, the history of the immediate present faces the epistemological themes that concern social sciences. From the description of facts, to the capacity to interpret the historical reality in movement. From the notion of time as a definable and homogenous unit applied to all kinds of societies, to the confluence of multiple socio-historical temporalities in specific conjunctures. From the gradual and cumulative idea of progress, to the acceptance of contradiction, rupture and socio-historical change. From verification of facts only with documentary material, to the development of the capacity to think about the non-predictable challenges of the immediate social reality. These are the main axes of analyses that will be attended here.

---

KEY WORDS. History of the present, immediate history, socio-historical present, social transformations, social sciences, epistemological reflection, methodology.

---

## 1. HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

En tanto que productos históricos, las ciencias sociales surgen y se desarrollan frente a la necesidad de atender una demanda que emana de la experiencia social cotidiana. Estas ciencias se fundan sobre concepciones particulares de espacialidad y de territorio, que apuntan al establecimiento de fronteras y a la determinación de parámetros espaciales para cada disciplina, así como dejan al margen de cada una de ellas y de sus respectivas trayectorias la relevancia de otras interacciones fundamentales de la vida social. Se establece así, la "sociedad" como territorio para el sociólogo, la "economía nacional" para el macroeconomista, el "régimen"

---

Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación. Universidad Nacional Autónoma de México. / kat\_tpm@yahoo.es

para el politólogo y la “nación” para el historiador (*Rapport de la Comission Gulbenkian* 1996: 32).

La referencia obligada de las ciencias sociales con respecto a la historia tiene que ver con el hecho de que toda historia es por necesidad una historia sobre lo social. Entre los propósitos fundamentales que han caracterizado a la tarea histórica, destaca el hacer “...reconstrucciones e interpretaciones con la finalidad de conciliar a una sociedad nacional —o a un grupo de cualquier otra clase— con su pasado y con la forma en que su presente difiere de aquél...”, y este ejercicio ha sido sin duda indispensable “...para hacer inteligible a cada nueva generación el lugar que le corresponde en el tiempo” (Laslett 1979: 413).

Las diversas posturas esgrimidas, tanto por historiadores, como por científicos sociales de otros ámbitos disciplinarios en torno a la relación entre la historia y el resto de las ciencias sociales, lejos de arrojar claridad y acuerdos sobre el tema abren un sinúmero de enigmas de carácter epistemológico, conceptual y lógico que aún no han sido lo suficientemente estudiados.

Es posible distinguir diversas vertientes en el desarrollo de la historia que se establecen en función de su vínculo con el resto de las ciencias sociales. Destacamos aquí cuatro de ellas por considerarlas las más cercanas a la mayor parte de los ámbitos disciplinarios. Se trata de: a) los estudios históricos y las obras preparatorias documentales; b) la historia tradicional; c) la historia social deliberada, y d) la historia social estructural (Laslett 1979: 416-418).

La primera vertiente, los estudios históricos y las obras preparatorias documentales, consiste en obras históricas y biográficas de las ciencias sociales, así como también en los estudios históricos preparatorios de obras mayores.

La segunda, la historia tradicional, se caracteriza por ser descriptiva, apoyarse en fuentes de información ilimitadas, mantenerse firme ante el criterio estrictamente cronológico, y por entender y abordar los hechos del pasado en función de una sucesión temporal irreversible.

La tercera vertiente, la historia social deliberada, más preocupada por contribuir al análisis de lo social, reconoce como unidad de la investigación y de la narración histórica a la sociedad nacional. Aquí, la división cronológica está determinada por los acontecimientos políticos elegidos por el investigador, de acuerdo con su importancia para la conciencia ciudadana del lector.

Por último, la historia social estructural reúne sus datos y realiza sus análisis de acuerdo con los métodos y las técnicas de las ciencias sociales, y presenta sus resultados de tal forma que contribuyan al análisis social en general. Se trata de una vertiente que también suele centrarse en estudios históricos sobre un área social aislable, manejando su propio acervo teórico

y metodológico que bien puede provenir de la sociología, la psicología, la demografía o de la ciencia política.

La historia también ha sido considerada como una de las disciplinas más heterogéneas y diseminadas ya que, en su vertiente más orientada hacia los estudios sociales estructurales <sup>1</sup> y al abordar un mismo periodo o un mismo punto geográfico, genera, en consecuencia, una fragmentación del conocimiento en subdominios que progresivamente van constituyéndose en espacios de conocimiento para especialistas, no necesariamente de la historia sino de otros dominios, como lo puede ser del derecho, la ciencia política, la economía, etc. Esta tendencia se encuentra estrechamente asociada con las relaciones que tradicionalmente los estudiosos de esta disciplina han ido estableciendo con la economía, la demografía, la etnografía, la geografía, la sociología e incluso con el psicoanálisis (Chaunu, cit. Dogan 1994: 44 y Dogan y Phare 1993: 107-108).

Muy a pesar de los vínculos interdisciplinarios que potencialmente puedan desplegarse desde el dominio disciplinario de la historia, y del alcance del conocimiento resultante, ello no refleja necesariamente la capacidad transdisciplinaria o transgresora de las fronteras tradicionales de aquellas investigaciones cuya filiación con la historia es directa. Se plantea, entonces, como necesario el análisis de cómo y en qué medida la selección, construcción y empleo de conceptos, métodos y procedimientos, así como la utilización de parámetros demarcadores de universos de estudio, logran trascender visiones fragmentadas, estáticas y ahistóricas del acontecer de los fenómenos considerados objeto de estudio en la investigación histórica <sup>2</sup>. Un balance de esta naturaleza sin duda diseminará las fronteras existentes entre tendencias y corrientes pertenecientes al propio dominio disciplinario de la historia, acercando el oficio de historiador a los propósitos que en la actualidad también se plantean para las ciencias sociales.

## 2. LA HISTORIA INMEDIATA. UN RENCUENTRO CON EL PRESENTE

Los acontecimientos mundiales del siglo XX y los vertiginosos cambios acontecidos en el mundo entero ceden gradualmente terreno *al presente* dentro del dominio de la historia. El interés de esta mirada histórica sobre el presente, por la historia reciente, la historia del presente, por la historia actual, y más aún por la historia inmediata <sup>3</sup>, contribuyó a su reconocimiento como género historiográfico. Aun cuando en el caso de la historia actual o del presente no existe consenso sobre los criterios de demarcación cronológica ni sobre las restricciones temporales del *presente*, sí los hay para la historia del presente *inmediato*, cuyos principales postulados para posi-

cionar al conocimiento histórico en el contexto de los cambios son los señalados por Barros (2006):

1. La inclusión del presente como tema de la investigación histórica, no sin antes cuestionar el mito cientificista, que condiciona la posibilidad de escribir la historia de manera “imparcial”, al estudio de fenómenos anteriores a 50, 30 o 25 años, como lo contempla la historia del presente.
2. La necesidad de diferenciar la trayectoria seguida por la *historia contemporánea* de los siglos XIX-XX, de aquella que caracteriza a la *historia inmediata*, posterior a la caída del Muro de Berlín.
3. Una orientación de la *historia inmediata* como “...una historia competitiva y concurrencial con las otras disciplinas del presente”. Una historia para compartir con otros sujetos provenientes de la academia, de la política y de la sociedad, sin pretender la exclusividad interpretativa, sino lograr alcanzar una visión de conjunto, plural y comprometida.
4. La recuperación de la “memoria histórica” como una *memoria viva*, activa y humanizada, sobre cualquier otro intento de mirarla como una entidad pasiva, inerte y deshumanizada.

Entendida así, la historia inmediata —frecuentemente equiparada por parte muchos historiadores con un *periodismo investigativo*— se enfrenta a la necesidad de ajustar, no sólo su estrategia para delimitar su objeto de estudio en el *presente*, sino también, para repensar sus puntos de partida para su construcción como objeto de conocimiento. Todo ello para situarse en el contexto de lo inmediato, entendido ya no como un tiempo continuo, prolongado, unitario y sucesivo, sino como una temporalidad sociohistórica donde los acontecimientos se definen por una dinámica social en permanente movimiento, contradicción, ruptura y cambio.

### 3. EL REPLANTEAMIENTO EPISTEMOLÓGICO

Son al menos cuatro aspectos de orden metodológico por los que ineludiblemente transita la historia inmediata.

*Primero, del paso de la descripción de los hechos a la capacidad de interpretar la realidad histórica en movimiento.*

El hecho histórico, habitualmente identificado como una referencia empírica estática y objetivada —fiel a la herencia del positivismo— se traduce para la historia inmediata en una realidad sociohistórica donde es posible distinguir, por un lado, lo dado, lo establecido y lo teorizado sobre el hecho histórico y, por otro, lo *dándose* como un campo de la realidad en permanente movimiento, más vasto y dinámico que el hecho histórico objetivado (Zemelman 1996: 100-102). En este orden, la historia inmediata toma distancia del hecho histórico, entendido como un objeto definido y reconocido por los parámetros historiográficos tradicionales (épocas, pe-

riodos, etc.), para situarse frente a un campo problemático caracterizado por su potencialidad y por su diversidad de modalidades de desenvolvimiento temporal.

Ejemplo de un hecho histórico propio de la historiografía tradicional, sería el siguiente: “Cronología y tipo de revoluciones sociales en el mundo”. Este acercamiento identifica como único apoyo, la estructura de secuencia cronológica y clasificatoria (como mecanismo de homogeneización).

Un ejemplo planteado en términos de una realidad sociohistórica sería: “El sentido de las revoluciones sociales, en cuanto a sus consecuencias sectoriales en lo regional y lo global, así como en su capacidad para incidir en la formación de movimientos sociales locales”. En esta propuesta, el esfuerzo de observación está puesto en los *procesos* constitutivos del fenómeno social al que se alude en el primer ejemplo.

El objetivo planteado es, por un lado, recrear el conocimiento sociohistórico producido en la perspectiva de cómo éste llegó a ser construido, y por otro, poder recuperarlo como contenido abierto a ser enriquecido en circunstancias distintas, cambiantes y producentes de múltiples sentidos. Es en el cumplimiento de este último señalamiento que es posible hablar del ejercicio de la historia del presente inmediato como una práctica creativa y original. Una práctica que, además de promover en el historiador un pensamiento innovador a través de la aprehensión del conocimiento, proporcione en el terreno de la investigación las bases para trascender visiones fragmentadas y ahistóricas del acontecer de los fenómenos considerados como su objeto de estudio.

*Un segundo punto de reflexión al que se enfrenta la historia del presente inmediato es el que encierra una noción de tiempo apegada a unidades definibles y homogéneas para todo tipo de sociedad, a diferencia de una idea de confluencia de múltiples temporalidades sociohistóricas en coyunturas específicas.*

El tiempo objetivado, promovido por la tradición historiográfica, facilita que se le pueda elaborar, cuantificar y adecuar a etapas de larga o corta duración, donde los acontecimientos pueden tener un ritmo lento o acelerado, siempre dentro de un esquema de sucesión continua. De esta forma, se puede hablar del pasado y del porvenir como productos de una evolución continua, aunque bajo esta perspectiva no sería posible explicar los contenidos discontinuos de la vida social.

En esta idea del tiempo objetivado, para algunos historiadores “la modernidad” es representada sólo como una era, una etapa o un periodo más en el largo y sistemático recorrido cronológico de las sociedades<sup>4</sup>. Aquí, el predominio de la segmentación del tiempo histórico encubre e incluso niega, en el contexto de la realidad social, el entramado de fenómenos de distintas duraciones que se transforman de manera permanente y a ritmos muy diversos (Viqueira 2002: 394). De manera distinta, al perfilar

a la historia del presente inmediato en el plano de los procesos, “la modernidad” se plantea como un momento dentro de un proceso que exige de la ineludible referencia a “noción de tiempo [pero también], de sistemas sociales, de lógica de conflictos, de contradicciones internas de sociedades en movimiento...” (Vilar 1995: 93-94). En este caso, la modernidad presenta a la historia nuevos retos cognitivos para la reflexión y para el re-conocimiento desde la complejidad del presente, de un pasado poco uniforme y muy distante de los habituales propósitos que conlleva la globalización historiográfica.

En este sentido, Fazio avanza sobre los alcances de esta nueva mirada, asegurando que:

... si descomponemos analíticamente a la historia, ésta se realiza a partir de la concurrencia de tres tipos de elementos: más que un tiempo en abstracto y perenne, en ella interviene un activo tiempo histórico (social), el cual se desglosa en múltiples temporalidades, de cuya confluencia surge la organización de las correspondientes narrativas; el espacio, con sus variadas espacialidades, “lugares” en los que se desenvuelven las relaciones sociales, tanto pasadas como presentes, directas como “fantasmagóricas” y, por último, las disímiles escalas de observación, que son las que permiten aprehender un mismo problema desde distintos ángulos (Fazio 2007: 193).

De este modo, el significado atribuido al tiempo en la historia del presente inmediato ya no es más un reflejo de la sociedad, ni tampoco se refiere a una percepción directa de los individuos. El tiempo es ahora percibido y experimentado no como secuencia sino como una aproximación fundada en los significados aportados por la interpretación de los contextos específicos en los que se desenvuelve la acción social.

*Tercero, de la idea gradual y de secuenciada de progreso a la aceptación de la contradicción, la ruptura y el cambio sociohistórico.*

La idea de que la historia de la humanidad es la historia del progreso de las sociedades hacia estadios de plenitud y libertad continúa prevaleciendo con sus respectivas implicaciones ideológicas, tanto en el discurso de las ciencias sociales como en el dominio de la historia. Es sobre la base de este postulado que presenciamos, en el pasado y en el presente, formas autoritarias de organización social que encuentran en ellos su fundamento y su permanencia. En esa dirección es también defendido el postulado donde la sucesión gradual y constitutiva de modos de producción asegura el logro de mejores niveles de libertad y progreso. En ambos casos, la idea del progreso no sólo es una (el progreso europeo), sino generalizable para cualquier tipo de sociedad. Contrariamente a estos postulados, que suponen que todas las sociedades han pasado o han de pasar por las mismas etapas de evolución, la historia de las sociedades se construye, como bien

lo afirma Chesneau (1977:172): "...por rodeos, desfases, bloqueos, despliegues, supresión de etapas, supervivencias inversiones y hasta regresiones y retrocesos".

Pensar en la historia del presente inmediato representa algo más que un esfuerzo de explicación de la evolución de acontecimientos aislados, ya que la realidad sociohistórica del presente está compuesta por una heterogénea cantidad de elementos que hacen que la textura de ésta se exprese como una articulación entre génesis, contextos, intersubjetividades y potencialidades de futuro. Articulaciones que en conjunto configuran un pensamiento que va más allá de la linealidad para, en su lugar, manifestar una aprehensión que vislumbra a los problemas en su dinámica específica y en un permanente proceso de transformación.

*Cuarto, de la verificación de los hechos con base en el material documental al desarrollo de la capacidad de pensar los desafíos inéditos de la realidad social inmediata a partir de una multiplicidad de fuentes.*

La inclinación por los estudios documentales e historiográficos en muy poco ha estimulado la reflexión teórica y la desmitificación del valor del documento como evidencia de verdad (Palacios 2000: 71). Las fuentes son, sin duda, el recurso por excelencia para la generación de conocimiento, pero, a la vez, el principal *handicap* del oficio de historiador. En ellas, las marcas de la intersubjetividad de las que son portadoras, son arrasadas, borradas y eliminadas del pasado por un tratamiento uniforme y normaldo, la mayoría de las veces por la subjetividad individual del investigador.

Para la historia del presente inmediato, las fuentes ya no sólo pueden ser documentales sino que se diversifican en número y naturaleza, testimonios de los cambios y de las nuevas condiciones. Las fuentes se convierten así en unidades de análisis que encierran la pretensión de que "conocer no es transcribir por medio de signos o de modelos alguna experiencia inmediata... El conocimiento no es reproducción del objeto, sino producción de las condiciones de inteligibilidad de un objeto... El conocimiento no consiste en develar detrás de todas las cosas algún contenido estable o eterno" (Pérez Cortes 1987: 50). Por el contrario, se trataría de hacer claro su movimiento.

El historiador, como cualquier otro científico social, siempre se ha enfrentado, tanto al *presente* de los acontecimientos históricos (ya sean éstos pasados o actuales), como a su presente como sujeto histórico y como investigador. Su oficio ha estado mediado por la intersubjetividad propia de las relaciones que establece con el mundo y con el acontecimiento que pretende construir al margen de la significación que él mismo —e ineludiblemente— le atribuye. Las estrategias metodológicas por él desplegadas han oscilado desde las más estandarizadas por la normatividad historiográfica, hasta las más apegadas a la naturaleza de los procesos

histórico-sociales. Aún así, no es posible asegurar que la historia, como dominio disciplinario, y que el historiador en su quehacer investigativo, hayan participado a través de su estudio sobre lo social en el debate epistemológico propio de las ciencias sociales en el que directamente están involucrados. A pesar del condicionamiento histórico, social y cultural,

...la mayor contribución de los historiadores debe ser la de mostrar que el pasado, pasado está, que en él no encontraremos respuestas a nuestras preguntas, sino tan solo más preguntas que plantearnos de cara a un ineludible presente que nos exige, día tras día, tomar decisiones. Así, la mayor contribución de los historiadores deberá ser mostrar la infinita diversidad de respuestas a los problemas comunes y universales de la condición humana, asentar la historicidad de todo lo humano, de todo lo que conforma a las sociedades y a las culturas... (Viqueira 2002: 42-43).

Para P. Nora (cit. por Soto 2004:12), la historia del presente inmediato se caracteriza y diferencia de las otras disciplinas o periodos históricos por el sentido que cobra la construcción del acontecimiento. La relevancia de este planteamiento es, sin duda, la de considerar el acontecimiento en su capacidad de inscribirse en un nuevo significado, y por su potencialidad para suscitar la acción o reacción de los individuos a escala mundial.

#### REFLEXIÓN FINAL

Las tendencias predominantes entre los historiadores y los investigadores sociales apuntan principalmente en dos direcciones. Una, orientada preferentemente al desarrollo de un trabajo con mayor apego a los referentes empíricos, donde los énfasis están puestos en la experimentación y comprobación como criterio "científico" de verificación y validación de los fenómenos estudiados. En este caso, la atención está puesta sobre los aspectos "objetivados" de la realidad histórico-social inmediata, para luego considerarlos como manifestaciones objetivas de la realidad. La otra dirección es la tomada por los investigadores al privilegiar el peso de las preconcepciones culturales existentes, de las estructuras teóricas previas y de los sistemas y formalizaciones preestablecidas para la comprensión de objetos de estudio histórico social. En ambos casos, los propósitos "innovadores" se traducen, ya sea en un uso exclusivo en las técnicas de investigación, o bien, en la acumulación de un saber estrictamente teórico sobre la realidad social.

En la medida en que tales concepciones inciden en los resultados del trabajo del investigador en los diversos ámbitos de especialización de la historia y en particular en la historia del presente inmediato, se hace posible estimar la capacidad del oficio de historiador para adecuarse a los cambios. Así las cosas, ¿hasta dónde la preferencia por el uso de las técnicas



de investigación o, en su caso, por enunciados teóricos universales, sustituyen la tarea de generar un conocimiento más apegado a la complejidad de los fenómenos histórico-sociales? ¿Hasta qué punto la injerencia de los sistemas de pensamiento involucrados en las técnicas de investigación y en los enunciados teóricos preestablecidos permiten la generación de sistemas de razonamiento innovadores para enfrentar el ritmo de los actuales cambios ideológicos y estructurales? Por último, ¿en qué medida el privilegio otorgado a los métodos y a las técnicas de investigación sociohistórica garantiza el acceso al conocimiento de una realidad compleja pasada y presente sujeta a profundos cambios estructurales e ideológicos?

Incluso cuando los fines y alcances de la investigación histórica del presente inmediato estén por redefinirse, difícilmente éstos permanecerán sujetos a normas preestablecidas y únicas para cualquier circunstancia sociohistórica y para cualquier campo de especialización.

Al acercarse al presente inmediato, el historiador se enfrenta a retos metodológicos diametralmente opuestos a los que han caracterizado su mirada y su experiencia con los acontecimientos del pasado. La ruptura con un tiempo y con la idea de una secuencia de acontecimientos regulados y estáticos; el enfrentamiento a fenómenos abiertos carentes de parámetros de inicio y término; el desafío que representa formar parte —como historiador— de la realidad que es su objeto de estudio, son sólo algunas de los problemas a las que la historia del presente inmediato se enfrenta.

Entre el reconocimiento y prestigio detentados por la investigación historiográfica y el osado escenario propuesto por la historia del presente inmediato median de manera determinante intereses que reclaman, con base en algunos postulados positivistas, la validez del conocimiento histórico. La idea de una historia del presente inmediato cimbra las bases que dieron origen a una tradición que se ha perpetuado, que insiste en mirar hacia un pasado aparentemente silencioso y complaciente.

Algunos frentes de la investigación historiográfica afectados por esta nueva perspectiva para estudiar el acontecimiento histórico son los siguientes. Un desplazamiento de las fuentes —principalmente documentales— como principal recurso de la investigación historiográfica; una intersubjetividad resultante de la relación directa entre el historiador y fenómenos investigados y vividos; una concepción abierta de los hechos en la perspectiva de su potencialidad pasado-presente-futuro; una discontinuidad de la tradición historiográfica en su afán de establecer con objetividad etapas y periodos, respectivamente delimitados por un principio y un fin; el rompimiento con una distancia de los hechos pasados y que ofrecieron al historiador una “objetividad” no exenta de elementos intersubjetivos. En síntesis, una inevitable trasgresión de fronteras disciplinares frente al resto de las ciencias sociales, que pone el énfasis en la necesidad de formular construcciones teórica y metodológicamente afines

a naturaleza del objeto de estudio al que se enfrenta este nuevo género historiográfico.

La aceptación y el rechazo de que es objeto la historia del presente inmediato en el contexto de la historia como dominio disciplinario ha arrojado elementos de reflexión metodológicos y epistemológicos que atañen al quehacer de todo científico social, sea cual fuere su filiación disciplinaria. Para la historia del presente inmediato, no se trata de "...un proyecto de investigar o de enseñar el pasado, el presente, o el uno por el otro, sino de describir de un modo histórico los procesos sociales en los que nosotros mismos, y no nuestros antepasados, nos hallamos inmersos" (Arióstegui, cit. por Soto 2004: 113).

## NOTAS

- 1 Es decir, puede tratarse de acercamientos complementarios de sociedades particulares en determinados momentos del pasado, que incluso proporcionan elementos para estudios comparados que, además, pueden ser utilizados por la geografía, la demografía y la antropología, principalmente.
- 2 Una investigación que incluso a lo largo del siglo XX desplegó “nuevas corrientes historiográficas [*que continuaron reconociendo*] que en la historia se manifestaban procesos de larga duración. A partir de este tipo de supuestos se optó por privilegiar el análisis de las estructuras durables, las cuales eran valoradas como fenómenos más reales y determinantes en el devenir histórico que los accidentes de la coyuntura y los procesos de larga duración como elementos más decisivos que los movimientos temporales de menor amplitud. El énfasis de estos ejes en la historia obviamente terminó ennobleciendo el pasado en mayor medida que el presente” (Fazio 2007: 188).
- 3 Un propósito ya formulado por la historia contemporánea, y promovido desde la escuela de los *Annales*. Aun cuando por su origen francés, la limitación de lo contemporáneo fue claramente demarcada, esto la convirtió en una etapa más de la periodización propia de la investigación histórica. Una revisión sobre la trayectoria posterior de la historia reciente, del presente, actual, inmediata, etc., como una historia de una edad cualquiera escrita por los coetáneos, es la organizada y sistematizada por Ángel Soto Gamboa (2004), señalando sus respectivas similitudes y diferencias.
- 4 Para la historia, “Periodizar consiste en inscribir las distintas fases y temporalidades, así como el cúmulo de acontecimientos que engloba, dentro de una cierta duración, la cual les confiere a todos esos eventos un sentido más o menos preciso” (Fazio 2007: 196).

BIBLIOGRAFÍA

- Barros Guimeráns, Carlos (2006), "La historiografía y la historia inmediata: la experiencia latina de historia a debate (1993-2006)", *Historia Actual On Line* 9: 193-196.
- Chesneaux, Jean (1977), *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*. México: Siglo XXI.
- Commission Gulbenkian, Rapport de la (1996), *Ouvrir les sciences sociales*. Paris: Descartes and Cie.
- Dogan, Matei (1994), "Disgregación de las ciencias sociales y recomposición de las especialidades", *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 139: 37-51.
- Dogan, Matei y Robert, Phare (1993), *Las nuevas ciencias sociales*. México Editorial Grijalbo.
- Fazio Vengoa, Hugo (2007), "La historia del tiempo presente y la modernidad mundo", *Historia Crítica* 34:184-207.
- Laslett, Meter (1979), "Historia y ciencias sociales", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, tomo 5. Madrid: Editorial Aguilar, pp. 413-418.
- Palacios, Guillermo (2000), "Estado de las ciencias sociales y de las humanidades en el fin de siglo mexicano: el caso de la historia", en Hernández Madrid M. y Lameiras Olvera (eds.) *Las ciencias sociales y humanas en México*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, pp. 59-75.
- Pérez Cortés, Sergio (1987), "Del conocer al saber", en *La herencia de Foucault. Pensar la diferencia*. México: UNAM-Ed. El Caballito.
- Soto Gamboa, Ángel (2004), "Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización", *Historia Actual Online*, HAOL 3: 101-116.  
<http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/34/35> Consulta: 08 de mayo de 2011.
- Vilar, Pierre (1995), *Pensar La historia*. México: Instituto José Ma. Luis Mora.
- Viqueira, Juan Pedro (2002), *Encrucijadas Chiapanecas*. México: El Colegio de México y Tusquets Editores.
- Zemelman, Hugo (1996), "Ideas metodológicas para el estudio de los sujetos sociales", en *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: El Colegio de México, Col. Jornadas, pp. 126: 91-130.